

Programa de Formación Permanente

2018 Jóvenes, fe, vocación

1. Los jóvenes españoles a la luz de la crisis





LOS JÓVENES ESPAÑOLES A LA LUZ DE LA CRISIS¹

Aunque lleva años sin existir una generación *para sí*, es decir, una colectividad de referencia presente en la vida de los individuos que ayude a construir su identidad, que guíe y oriente sus aspiraciones y, en general, sus actos, el mundo académico sigue usando el término generación. Heredada de los años sesenta, a día de hoy no tiene tanto sentido como entonces.

Ateniéndonos a lo anterior, puede definirse Generación X para referirse a las personas nacidas tras la generación de los *baby boomers*: las personas que nacieron durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1940 y fines de la década de los 1960. Aunque se ha tratado de ‘colar’ otras generaciones en medio, los Millennials, también conocidos como Generación del Milenio, Generación Y o, en el mundo anglosajón, Generación Dot.com o Kippers (Kids In Parents Pockets Eroding Retirement Savings), corresponde a la cohorte demográfica que sigue a la Generación X. No hay fechas precisas respecto a cuándo

¹ Publicamos la intervención del Dr. González-Anleo en la Vigésimoquinta Aula Agustiniana de Educación, con el título “Efectos de la crisis en la juventud española y sus repercusiones en el Aula”: AA. VV., *Educación con pasión renovada: nuevas preguntas, nuevas respuestas*, FAE, Madrid 2018, 23-62. Agradecemos al autor y a la FAE los permisos para integrar su ponencia en el presente curso de formación permanente como marco sociológico del tema, a sabiendas de que se trata de una cata juvenil muy concreta.

la Generación Y comienza y termina. Los comentaristas utilizan las fechas de nacimiento desde comienzos de la década de 1980 hasta finales de los noventa. Como veremos en las próximas páginas, aunque pueden detectarse algunas diferencias, no existen unas líneas absolutamente nítidas entre una y otra generación, pudiéndose ver, en muchos aspectos, solamente diferencias de grado o intensidad en las mismas direcciones.

GENERACIÓN 2.0: LOS MILLENNIALS COMO PRIMERA GENERACIÓN DE NATIVOS DIGITALES

Probablemente la diferencia más significativa y más ‘característica’ de la Generación Millennial frente a la Generación X y el resto de todas las anteriores generaciones de jóvenes es su relación con las nuevas tecnologías de comunicación, las tecnologías de convergencia. Si en la Generación X ya despuntaba el fenómeno del uso de ordenadores e Internet comenzaba a dar sus primeros pasos, la Generación Millennial es la primera conocida como *nativos digitales*. No puede dejar indiferente, a este respecto, que el ‘uso del ordenador’ haya desbancado a ‘estar con amigos’ del primer puesto de la lista de actividades de ocio más practicadas por los jóvenes, puesto en el que esta última se situaba desde 1977². Si a los ordenadores añadimos las tablets, los teléfonos inteligentes y demás dispositivos, se puede llegar a la conclusión de que esta es una generación no solo centrada en las nuevas tecnologías, sino que ve el mundo y se comunica con él a través de las nuevas tecnologías.

Las nuevas tecnologías pueden verse, en este sentido, como un tema transversal en el análisis del fenómeno Millennial, ya que afecta, de una u otra forma, a todas las esferas del joven actual, desde su relación con su propia familia hasta su forma de implicarse en la transformación del mundo que le rodea. Pero se hace conveniente tratar unos cuantos puntos por anticipado.

¿Hipercomunicación o incomunicación?

Si tenemos en cuenta no solo el proceso general de incomunicación que se viene viviendo en los últimos años, sino también la aceleración vertiginosa de este desde la aparición de Internet, del teléfono móvil y demás tecnologías de convergencia, podría llegarse a afirmar, incluso, que, en el mundo de los jóvenes actuales, el aislamiento crece de forma directamente proporcional a la hipercomunicación.

Los propios jóvenes son conscientes de ello. Según el estudio *Jóvenes y comunicación: la impronta de lo virtual*³, la amplia mayoría de ellos, a la hora de

² Cf. E. Rodríguez San Julián, “Ubicación en el entorno y salud de las personas jóvenes”: INJUVE, *Informe Juventud en España 2012*, INJUVE, Madrid 2013, 252.

³ Cf. I. Megías Quirós y E. Rodríguez San Julián, 56-75. Recuperado de <http://goo.gl/M0vKPm>. Consulta: 2/9/2017.

ser preguntados sobre cuál dirían que es la influencia de las nuevas tecnologías en sus relaciones sociales, la opción menos votada es precisamente la de “relacionarse más con su familia y sus amigos”; y las que más, que “la gente se vuelve más perezosa con el uso de las nuevas tecnologías” y que “la gente se aísla más”, coincidiendo en ello en torno al 75% de los jóvenes encuestados.

Paradójicamente, como revela otra parte del estudio, los jóvenes dicen sentirse aislados si no forman parte de este tipo de redes o si no las usan con suficiente frecuencia, creando, según los autores del estudio, “una nueva percepción de lo que significa estar ‘aislado’ o ‘incomunicado’”.

Infobesidad

Poco sentido sigue teniendo hoy en día preguntarle a un joven si lee el periódico y cuántas veces lo lee al cabo de la semana. Esa es una pregunta del siglo XX para personas nacidas en el siglo XX que aún tienen una forma de informarse muy diferente a la de los jóvenes en la actualidad. Internet, especialmente el hipertexto, con sus constantes toboganes informativos, Twitter o Facebook, han cambiado radicalmente la forma de informarse de los jóvenes. Incluso la fórmula utilizada al comienzo de la era de Internet, *navegar* por la red, expresión que evoca embarcaciones pesadas, podría producir un ataque de risa a cualquier joven actual.

Hoy el joven no *navega* por la red... *Surfea* por ella, con continuos cambios de dirección, con la atención puesta en nuevos picos de olas emergentes, saltando de un titular a otro, de una noticia a otra. Y esto solamente si nos ceñimos a la práctica informativa, considerada como una actividad *aparte*, otro error que heredamos los que aún pensamos en términos de *sentarse a leer el periódico*. Porque el joven no solo *surfea* por Internet buscando información o, por lo menos, no lo hace como actividad *exclusiva*. En los cinco minutos que ha tardado en buscar una noticia que le ha llamado la atención en Twitter, ha consultado dos veces su cuenta de Tuenti, ha aceptado una solicitud de amistad, añadido una canción nueva sugerida en Spotify y respondido tres mensajes por WhatsApp.

Ahora bien, la *infobesidad*, como en algún momento se le ha llamado al exceso de información de toda índole, sobrecarga y termina embotando la capacidad de raciocinio, de discernimiento y, por supuesto, de reacción. Los Millennials picotean miles de gigas en diminutos paquetes de información que, de ser verídica y estar bien fundamentada, queda habitualmente suspendida en el vacío interpretativo.

El fenómeno *selfie*

El *selfie* significa el triunfo definitivo de lo visual en un mundo líquido (Bauman) en el que predomina la inmediatez calculada, el permanente ensayo de uno mismo, quedando la intimidad perfectamente mimetizada con la pública

exhibición para el consumo, lo que en sociología se ha denominado ‘extimidad’ (exterior + intimidad): *serás visto, serás consumido... o no serás nada*.

Sin embargo, presentismo virtual y visual no significa espontaneidad, y mucho menos dejadez o descuido. A través del *selfie*, el joven se vuelve empresario de sí mismo, gestor de *su* juego de identidades para *su* consumo en la hoguera digital de las vanidades. Es ahora, y no a principios de los noventa, como hacían algunos teóricos de la sociedad del espectáculo, cuando puede afirmarse que la totalidad del espacio social se transforma en espacio de exhibición, al incluir entre sus filas a toda una *masa* de personas corrientes, condenadas antes a ser meros *voageurs* de los contenidos generados por los medios, las instituciones y las *celebrities* de turno, convirtiéndolas en productores de espectáculo, transformando en entretenimiento para personas iguales a ellas lo que hacen de sí mismos y de su día a día⁴.

TRANSICIONES FRUSTRADAS

La crisis que comienza en 2008 es, sin duda, la peor crisis de empleo que ha vivido España, no solamente por su duración y por su virulencia, sino también por la forma que ha tenido de afectar al colectivo de jóvenes. Se pueden señalar, en este sentido, dos características de esta última crisis que marcan diferencias significativas con la crisis de 1991 que afectó y dio muchas de sus características a la Generación X:

- En la anterior crisis de 1991, la mayor parte de la destrucción de empleo (más del 40%) se produjo en la industria, mientras que en esta última más de la mitad se ha registrado en el sector de la construcción, con una fuerte caída de la oferta de trabajo, afectando a aquellos jóvenes que habían empezado a ganar sus primeros salarios y que, una vez desaparecido este, se quedaron sin nada.
- En segundo lugar, esta es la primera crisis en la que, a la destrucción de empleo en el sector privado, se le une con mucha intensidad la del sector público, cobijando en tantas ocasiones de las aspiraciones a un futuro estable de generaciones más jóvenes.

Unos cuantos datos nos permiten esbozar una situación que no tiene comparación ni con épocas pasadas de la historia de España ni con la situación en la mayor parte de los países del resto de Europa:

- Profundo desajuste existente entre la educación y el mercado de trabajo, algo que, en el caso español, conduce directamente a la convivencia de dos fenómenos: las altísimas tasas de abandono escolar y la sobreeducación. En

⁴ Cf. J. M^a. González-Anleo, *Generación Selfie*, PPC/SM, Boadilla del Monte 2015.

el año 2013 el abandono escolar registra su mejor cifra desde finales de los noventa, con un 23,5%, sin dejar de estar, no obstante, en el primer puesto de los países de la UE, a una distancia nada despreciable de los países que le siguen en la lista (Malta, Portugal, Rumanía, Italia), doblando la media comunitaria de 11,9%⁵.

- Desempleo de los jóvenes. Desde principios de la década pasada, reproduce la dinámica media seguida en la UE, aunque con diferencias entre los valores anuales registrados por las tasas de paro (superiores en España). Estas tasas se incrementan notablemente a partir de 2008, llegando a superar la barrera psicológica del 50% en el primer trimestre de 2012 y llegando a colocar a España, en julio de 2014, según Eurostat, a la cabeza de todos los países de la UE, incluyendo Grecia.
- Ninis. Según los datos del Eurostat, el porcentaje de población de 15 a 24 que no estudia ni trabaja pasó de estar mínimamente por encima de la media en años anteriores a la crisis, con un 12% en 2006 (11,7% de media de la UE), a ocupar nada más y nada menos que el quinto lugar en el ranking europeo, con un 22,4% de los jóvenes comprendidos entre estas edades, solo por detrás de Bulgaria (27,8%), Italia (24,2%), Irlanda (24,1%) y Letonia (22,5%).
- Los términos *mileurista* y *mileurismo* surgieron como sinónimos de mano de obra barata y del *con ese sueldo no llegas*, describiendo la situación de millones de jóvenes titulados asalariados de manera precaria. Sin embargo, no hace ni siquiera una década que pierden el tono despectivo que se usaba en época de bonanza y quedan en desuso, siendo reemplazados por *miseurista* y *miseurismo*.
- Por último, en estas circunstancias, los jóvenes españoles con carencias materiales severas aumentan 20 puntos porcentuales desde 2007 hasta 2011, es decir, del 8% al 28% (más de uno de cada cuatro). Este incremento es el más importante de toda la UE, situando a nuestro país por delante de Chipre, Portugal y Grecia, países que han sufrido los embates de la crisis tanto o incluso más que España⁶.

⁵ Cf. Eurostat, *Europe 2020 education indicators in the EU28 in 2013: Share of Young adults having completed tertiary education up to 37%*, 2013. Recuperado de <http://goo.gl/xYcSRL>. Consulta: 11/12/2015.

⁶ Cf. Eurofound, *Social situation of Young people in Europe*, 2014. Recuperado de <http://goo.gl/ckMwCx>. Consulta: 17/01/2015.

VALORES ESENCIALES DE LOS JÓVENES ACTUALES

Familia y amigos: una generación enrocada en sus grupos primarios

A la hora de elegir las cosas realmente importantes en sus vidas, los jóvenes lo tienen claro desde hace ya más de 20 años: la familia y los amigos. En el segundo caso, ninguna novedad con respecto a la Generación X. No así, sin embargo, en el caso de la familia, una institución que, a inicios de los noventa, comienza a resucitar de la profunda crisis de los ochenta, marcada por fuertes diferencias generacionales, broncas constantes en torno a la política y la religión, por ejemplo, pero también sobre cuestiones más prácticas, pero no por ello menos importantes: las tareas de casa, el cuerpo del joven (puedes, debes...) o la libertad de elección en temas de ocio (hora de llegada a casa, opciones de ocio, etc.). La Generación X será, en este sentido, la primera en la que padres e hijos entierran el hacha de guerra en pos de una convivencia pacífica.

Subrayada por varios sociólogos para el caso español⁷, la convivencia del fenómeno de la continua revitalización de los amigos y la familia con el alejamiento por parte de los jóvenes de las instituciones (que veremos a continuación), parece sugerir una *estrategia de enroque* en el grupo primario frente a una sociedad de la que el joven no se siente parte y que, además, es vista como un peligro. La oferta de la familia y los amigos es doble: desde un punto de vista instrumental, ambos proveen al joven de una red social basada en la confianza y la reciprocidad cada vez más necesaria en un mundo más inestable y precario. Desde un punto de vista afectivo, por otro lado, tanto la familia como los amigos ofrecen al joven una identidad, al proponer (que no imponer) códigos, símbolos, estilos, brindándole, además de una seguridad sentimental básica, unas estructuras normativas y de valor.

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo del papel desempeñado por la familia en la vida del joven, sí se hace adecuado dibujar sus contornos más destacados:

- Una enorme mayoría de los jóvenes piensa que la familia proporciona la estabilidad emocional y afectiva que no se encuentra en otros ámbitos de la vida, siendo el componente fundamental de su felicidad, junto con el grupo de amigos, según el estudio del INJUVE *Bienestar y felicidad de la juventud española*⁸.
- En cada nuevo estudio que se realiza, la familia avanza posiciones como el lugar privilegiado en el que el joven dice escuchar las cosas más importantes de la vida⁹, así como en el que busca consejo en cuestiones importantes, con

⁷ Cf. I. París, "Relaciones afectivas": A. de Miguel (dir.), *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*, INJUVE, Madrid 2000, 188.

⁸ Cf. F. Javaloy, 2007, 17 y 89. Recuperado de <http://goo.gl/IPT9zz>. Consulta: 04/06/2014.

⁹ Cf. Fundación SM, *Jóvenes españoles 2010*, FSM, Madrid 2010.

muy pocas excepciones relacionadas con el tema sexual y sentimental, que se siguen conservando como tabúes dentro del seno familiar¹⁰.

- La familia española ha estado funcionando, desde hace ya muchos años, como un auténtico *Superministerio de Bienestar Social*, produciendo un claro desplazamiento, obviamente alentado por el neoliberalismo, de las funciones estatales a la familia. La familia constituye, en este sentido, la explicación de la paz, del bajo nivel de conflictividad social que, pese a los millones de jóvenes parados y la proliferación de los *contratos basura*, se han podido constatar en la sociedad española.

Por su parte, los amigos también ocupan entre los jóvenes una posición privilegiada dentro de su jerarquía de valores, con la única diferencia de que, en este caso, sí podríamos hablar de un valor más propiamente juvenil que en el caso anterior, al ir descendiendo su importancia con la edad¹¹. Hoy en día los jóvenes se vuelven antes maduros para la amistad, desarrollan más rápido que sus padres las competencias sociales necesarias para la relación con el grupo de iguales y tienen también mayor necesidad de estos contactos para apoyarse mutuamente en sus experiencias y acciones emocionales y sociales¹². Por su parte, Janosch Schobin¹³ propone que en las sociedades occidentales la barrera que en otros tiempos separaba claramente la familia y los amigos se está difuminando, habiéndose convertido los amigos, en las últimas décadas, en una *segunda familia* para los jóvenes, como puede observarse en series como *Friends* o *Sexo en Nueva York*.

Amor y sexualidad

El pasado verano, la edición estadounidense de *Vanity Fair* publicó un polémico artículo que vaticinaba el ‘apocalipsis’ de los encuentros románticos. Ciertamente o no, la palabra ‘dependencia’ molesta cada vez más a los Millennials. Los jóvenes actuales buscan constantemente la satisfacción inmediata. Adquirir compromisos a largo plazo no es una característica de los nuevos jóvenes líquidos. En la época de la obsolescencia programada, las relaciones de pareja no se libran de pasar cada cierto tiempo una revisión. ¿Me compensa? ¿Qué me aporta? ¿Está mejorando mi vida?

A la incertidumbre de poder ser abandonado por la pareja se suma además la de estar perdiéndose algo *constantemente*. Impera cada vez más entre los jóvenes lo

¹⁰ Cf. L. Ayuso Sánchez, “Juventud y familia en los comienzos del s. XXI”: Fundación SM, *Jóvenes...* 146.

¹¹ Cf. CIS, barómetro de marzo de 2013.

¹² Cf. K. Hurrelmann, *Lebensphase Jugend. Eine Einführung in Die Socialwissenschaftliche Jugendforschung*, Juventa, Weinheim-Munich 2004, 127.

¹³ Cf. *Freundschaft un Fürsorge. Bericht über eine Sozialform im Wandel*, Hamburger Edition, Hamburg 2013.

que Bauman afirma para su *amor líquido*: se está cada vez más desesperado por ‘relacionarse’ y, sin embargo, se desconfía “todo el tiempo de estar relacionados, particularmente de *estar relacionados para siempre*, porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones”¹⁴.

Convertir en prescindibles a todas y cada una de sus parejas, las conocidas como relaciones clínex, es la estrategia que le ahorrará dolores de cabeza y otras preocupaciones. Así que, cuando el producto no nos satisface lo suficiente, normalmente, llega la ruptura, un proceso cada vez más sencillo gracias a las nuevas tecnologías y tan despojado de sentimentalismos que el dolor, le dirán, es una opción.

A finales de los noventa y principios de los 2000, coincidiendo con el surgimiento de la Generación Millennial, surgieron webs de contactos (Meetic, Match o eDarling) que proponían personas compatibles con sus usuarios y permitían navegar entre montones de perfiles. Estas representan el modelo tradicional: el del *agente inmobiliario* con experiencia y profesionalidad como avales. El nuevo modelo está liderado por las aplicaciones concebidas para el *smartphone* y, por tanto, fáciles de utilizar. Sus perfiles proceden de Facebook, lo cual garantiza una cierta autenticidad y, además, como apuntaba Eli J. Finkel, psicólogo de la Universidad Northwestern de Illinois y estudioso de la evolución de las citas *online* en *The New York Times*, Tinder se basa en la imagen. Ahora el cliente va solo al *supermercado*: busca, compara y elige¹⁵.

Actualmente, un cambio de actitud en cuanto a la percepción del cuerpo y la sexualidad, derivado fundamentalmente de encontrarnos dentro de una sociedad que ya no criminaliza el placer sino que lo exalta, ha producido una variación radical de enfoque. El 68% de los jóvenes españoles afirman que el sexo juega un papel importante o muy importante en sus relaciones y 8 de cada 10 afirman estar satisfechos o muy satisfechos con las relaciones sexuales que mantienen.

Los adolescentes mantienen su primera relación sexual a la misma edad media de los últimos años: los 18. Pero los que antes se animan a dar el paso cada vez son más numerosos. El porcentaje que ha tenido su primera relación sexual antes de los 15 se ha más que duplicado entre 2004 y 2012, pasando del 5,2% al 12,3%, según el último informe de sexualidad del Injuve¹⁶.

Sin embargo, se siguen evitando las conversaciones sobre temas relacionados

¹⁴ Z. Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2005.

¹⁵ Cf. Marketingdirecto.com, *Las apps, las alcahuetas sexuales de uno de cada tres jóvenes*, 1 de agosto de 2015. Disponible en <http://goo.gl/WXASe3>. Consulta: 6/9/17.

¹⁶ Cf. INJUVE, *Informe Juventud en España 2012*.

con la sexualidad e, incluso, si nos remitimos a los datos de la última encuesta del CIS (2009), casi un 70% afirma no haber recibido nunca educación sexual. A pesar de que cada vez más padres hablan de sexo con sus hijos, la desconexión sigue siendo notable. Los menores, la Generación XXX¹⁷, tienen acceso a su principal fuente de información sobre el asunto con un simple clic: más de la mitad (el 53,5%) de los adolescentes españoles de entre 14 y 17 años ha visto porno en Internet y entre los 11 y los 12, el 4% reciben contenidos sexuales en sus móviles (Protegeles.Org).

Ocio y marcha: a la reconquista del espacio social expropiado

Teniendo en cuenta esta configuración del tiempo libre y el ocio juveniles, y a la vista de los datos de diversos estudios sobre juventud, podemos llegar a la conclusión de que el auténtico ocio de los jóvenes gira en torno a la marcha, el botellón, referente omnipresente en el discurso grupal juvenil y paradigma de la relación grupal. Sea porque no se ha sido capaz de crear alternativas de ocio, como sugiere Ricardo Aguilera en su libro *Generación botellón*¹⁸, o porque estas alternativas no terminan de calar en el imaginario juvenil sobre el ocio, las actividades asociativas y culturales quedan relegadas por los jóvenes españoles a un plano secundario, por no decir que su peso es prácticamente irrelevante.

En España el fenómeno de la marcha despegó fundamentalmente a partir de mediados de los años setenta. Entrados ya los ochenta, los locales de ocio comienzan a especializarse según las diferentes corrientes musicales y estéticas emergentes, predominando el disco-bar, un modelo a caballo entre la discoteca y el pub típico de los setenta, que anuncia el surgimiento de los clubes de nueva generación característicos de los años noventa. A finales de esta década, la de la Generación X, aparecerán las macrodiscotecas, locales polifuncionales que integraban en un mismo recinto diversos usos, músicas y ambientes.

Actualmente, la marcha y la noche mantiene para el joven parte de los significados que ya comenzaron a tener con la Generación X. En este sentido hay que ver la noche como lo hacen los propios jóvenes, como un espacio no controlado socialmente, libre de la mirada y de las normas impuestas por los mayores, en el que pueden establecerse las normas por el propio grupo de amigos o conocidos y no, como por el día, por agentes sociales a los que se ignora e incluso se rehúye. En este sentido, la noche y la marcha pueden ser consideradas como un primer campo de batalla en el que los adolescentes y jóvenes *luchan* por su independencia frente a los padres.

¹⁷ Cf. “The XXX Generation”: *The Economist* 26 de setiembre del 2015. Disponible en <http://goo.gl/6amiYO>. Consulta: 12/12/2015.

¹⁸ Cf. R. Aguilera, *Generación botellón*, Oberón, Madrid 2013, 133.

Como han sugerido numerosos autores, la marcha, la fiesta, el botellón como formas de ocio por excelencia, suponen “una conquista volátil del espacio público en el contexto de una tendencia contraria que es la retirada paulatina del mismo”¹⁹. Desde este punto de vista, estas formas de ocio serían una forma de reacción juvenil tanto a la tendencia general que implica la pérdida de peso del encuentro interpersonal en el espacio público, como a su marginación (y *automarginalización*) dentro de él.

Consumistas, sin complejos

Cuando se les pregunta a los jóvenes españoles por el rasgo más importante que les define como generación, la gran mayoría de ellos parecen tenerlo muy claro: somos *consumistas*. Así lleva siendo desde 1999, primera vez en que ponen este rasgo por delante de los diez restantes que se les presentaban en los últimos tres informes de la Fundación SM para describirse a sí mismos, calificativos como “rebeldes”, “leales en la amistad”, “tolerantes”, “pensando solo en el presente”, “solidarios” o “idealistas”²⁰.

El consumismo es una burbuja cultural en la que los jóvenes viven ya desde hace generaciones, un fenómeno cultural *total* que afecta a toda su vida. Porque que los jóvenes sean consumistas significa mucho más que la proliferación de todo tipo de cachivaches en sus habitaciones o que piensen en marcas concretas antes que en productos, y en estos antes que en necesidades concretas. *El consumo se ha convertido, sobre todo para los jóvenes, en una forma de pensar, de pensarse, de proyectarse, comprender y tratar con los demás.*

En este sentido, cada vez se entra más joven al universo consumista, existiendo ya todo un universo de series de televisión, revistas y productos estratégicamente diseñados desde el marketing para un nuevo *target* característico de la Generación Millennial: los preadolescentes, o *tweens*, a mitad de camino entre los niños y los adolescentes (de ahí el nombre, de be-tween). A día de hoy, como indica Juliet B. Shor en su libro *Born to Buy*, los *tweens* han conseguido convertirse en el “epicentro de la cultura estadounidense de consumo, el indicador de dirección más importante para el mercado de niños”, así como en “la generación más orientada a las marcas, más involucrada en el consumo y más materialista de la historia”, un mercado que

¹⁹ J. Pallarés Gómez y C. Feixá Pampois, “Espacios e itinerarios de ocio juvenil nocturno”: *Revista de Estudios de la Juventud* 50 (2000) 35. Recuperado de <http://goo.gl/TXWVpR>. Consulta: 10/10/2017.

²⁰ Cf. J. M^a. González-Anleo, “Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica”: Fundación SM, *Jóvenes...* 104ss.

hace pocos años se calculaba que ya generaba 335.000 millones de dólares solo en EE.UU.²¹.

En nuestras sociedades consumistas, el consumo absorbe muchas de las funciones esenciales para la socialización de los jóvenes que antes estaban reservadas a otras instituciones. Entre ellas, se deben destacar²²:

- *Consumo de autonomía*: el consumo y sus espacios proporcionan a los jóvenes el primer contexto en el que experimentar tanto una autonomía monetaria como la libertad de elección. La gran mayoría de ellos no han salido de casa de sus padres y siguen necesitando su apoyo económico tanto para estudiar como para sufragar sus gastos; algunos (pocos) ya han comenzado a trabajar en los puestos de trabajo que menor capacidad de toma de decisión requieren dentro de la empresa. En este sentido, el consumo juvenil se revela como un rito de paso de tanta importancia como puede serlo el fumar, el beber o los primeros contactos con el mundo del sexo o de las drogas.
- *Consumo relacional*, que ha de ser interpretado como una forma de entablar relaciones y estar con otros, sin ser sinónimo de consumo grupal, ya que no es lo mismo consumir *para* estar con otros que consumir *porque* lo consumen otros con los que se quiere estar.
- *Consumo de identidad*: La juventud (y más si a esta se le suman los *tweens* desde principios del s. XXI) es el grupo de edad que experimenta con mayor dramatismo cambios psicológicos, sociales y económicos. El joven millennial se mueve entre fragmentos, deambula entre complejos juegos de lenguaje visual, sometido a una continua avalancha de informaciones y estímulos dispares. La identidad, en este contexto, no surge por un solo criterio de identificación, como nacer en una familia concreta o desarrollar una actividad profesional, sino por la inscripción a estilos de vida concretos que, exteriorizados desde opciones de consumo (ropa, música y ocio), juegan un papel central en la navegación cotidiana de los jóvenes en un mundo líquido.

Por lo que se refiere a estilos concretos, el joven millennial, que se calcula que representará el 50% del consumo global en el 2017²³, parece distinguirse de las anteriores hornadas por su negación de un estilo que les defina²⁴. Frente al claro

²¹ Cf. R. Leung, *Tweens: A Billion-Dollar Market*, CBS News, 11 de febrero de 2009. Recuperado de <http://goo.gl/dOXPbd>. Consulta: 9/9/2017.

²² Cf. J. M^a. González-Anleo, *Consumidores consumidos: juventud y cultura consumista*, Khaf, Madrid 2014, 96ss.

²³ Cf. Forbes, *Millennials representarán el 50% del consumo global en 2017*, 20 de enero de 2014. Disponible en <http://goo.gl/lcC2yz>. Consulta: 7/12/2017.

²⁴ Cf. A. Williams, “La generación Z pone de moda no tener estilo”: *El País* 21 de octubre del 2015. Disponible en: <http://goo.gl/YMYUNj>. Consulta: 5/9/2017.

estereotipo de grunge y metrosexual de la generación X, el joven actual parece agarrarse a la rebeldía de la no-imagen: “Los jóvenes se atreven mucho más que los de generaciones anteriores a expresar su idea del estilo en lugar de imitar un código de vestimenta”, afirma Rob Callender, director de estudios juveniles de la empresa. El lema, por encima de cualquier otro, es ser uno mismo. Esto se observa, por ejemplo, en el novedoso fenómeno del seguimiento a las blogueras de moda que unen consumidores millennials con marcas. Cada bloguera de moda tiene un estilo, demostrando que no existe un prototipo único de mujer moderna, sino que existen múltiples formas de vestir y pueden coexistir todas. Cada consumidor elige sus gustos, no sienten que les están imponiendo unas formas de ser y vestir.

Esto enlaza con lo que se ha venido a denominar ‘rebeldía consumista’: lo quieran o no, y con independencia de si este adjetivo se adecua a sus comportamientos sociales concretos (algo que desde luego no hace), los *millennials* tienen la *obligación* de responder, de una u otra manera, al papel que la sociedad les tiene asignado: ser el motor del cambio, de nuevas ideas, nuevas modas, nuevas tendencias. Esta es, para su suerte o para su desgracia, su *función social*. La transgresión, sin importar realmente mucho si su origen fue en algún momento *real* o fue desde el principio solamente fruto de la creatividad del marketing, queda así convertida, en palabras de Juan Rey y David Selva, en un “imperativo comercial, tanto por la necesidad de atraer la atención como de conectar con el público próximo a la cultura juvenil”²⁵.

DESERCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La terrible situación de la frustración de la emancipación de los últimos años está terminando de romper los así llamados *pactos fordistas* entre la sociedad y el joven, el contrato esencial en las Sociedades del Bienestar por el que este último ha de esforzarse por su futuro, bien sea a través del trabajo o de los estudios, con la garantía de que este esfuerzo sería alentado y apoyado por políticas públicas sólidas hasta alcanzar finalmente una justa recompensa. El joven, por su parte, se desentiende de la sociedad, enrocándose en su familia y su grupo de amigos, lo único que ya realmente le importa, convirtiéndose, así, en un ‘turista social’.

En los últimos años, no pocos estudios de juventud (la gran mayoría de ellos vinculados en España, de una u otra forma, al INJUVE), afirman que, en comparación con la Generación X, se está produciendo un fenómeno de reenganche político semejante al detectado en otros países, tanto en Europa como en otros

²⁵ J. Rey y D. Selva, “El glamour de la moda y la pasarela”: *Revista de Estudios de la Juventud* 96 (2012) 165-179. Recuperado de <http://goo.gl/dcj5bc>. Consulta: 20/6/2014.

muchos países de fuera de la Unión²⁶, y, además, con las mismas características que se han podido observar en el caso del resto de países. Los jóvenes, se afirma desde esta perspectiva, no huyen de lo político, sino que se *desplazan* a nuevas formas de acción: los movimientos antiglobalización, las ONGs u otro tipo de asociaciones reivindicativas (como la defensa de los derechos humanos, ecologistas y de protección de animales), así como la participación social directa, no mediada: acciones directas espontáneas, voluntariado o nuevas formas de protesta política, como la *fiesta-protesta-callejera*²⁷.

En fuerte contraste con este hipotético estado de desplazamiento o de *reenganche* sociopolítico informal juvenil descrito por los anteriores autores, los datos arrojados por diferentes estudios (entre los que se encuentra el último de la Fundación SM *Jóvenes Españoles 2010*) ponen de manifiesto que la gran mayoría de los jóvenes no solamente han abandonado el terreno político, tanto el formal como el informal, sino que está abandonando la grandísima mayoría de acción social. En comparación con el resto de jóvenes de la Unión Europea, los españoles son los que menor interés demostraban por las cuestiones políticas relativas a su propio país, junto con los luxemburgueses, belgas y rumanos²⁸.

Aunque el 15-M no fue un movimiento predominantemente juvenil, supuso una ruptura clara con el perfil apático del joven español. Una ruptura que, de ser leído este movimiento como la semilla de partidos como Podemos, ha sido interpretado como el inicio de una nueva era de activismo político juvenil, pero que, en realidad, aunque se acepte esta premisa como válida, no supuso sino *un paréntesis en el desinterés y el abandono político juvenil*, un estallido momentáneo cuya posterior implosión dejó aún más en evidencia la ausencia juvenil en la arena sociopolítica. Según los datos del *Informe Juventud en España 2012* (realizado justo tras el boom del 15-M), esta tendencia parecía estar empezando a cambiar, ascendiendo al 41% los jóvenes que decían tener interés por la política²⁹.

Además del interés por la política, hay que destacar:

- Nuevas formas de participación no formal relacionadas con las nuevas tecnologías: si bien una amplia mayoría de los jóvenes cree en su efectividad en el terreno político, son muy pocos los que las utilizan en este sentido: una

²⁶ Cf. ONU, *World Youth Report 2007: Young People's Transition to Adulthood: Progress and Challenges*, 2007, cap. 7. Recuperado de <http://goo.gl/VTCEXd>. Consulta: 21/10/2017; N. Howe y W. Strauss, *Millennials Rising. The next great generation*, Vintage Books 2000.

²⁷ Cf. R. Spanring, "Votamos y después sufrimos. Opiniones de la gente joven sobre participación. Resultados de una encuesta": *Revista de Estudios de la Juventud* 81 (2008) 46.

²⁸ Cf. European Commission, *Young Europeans: A survey among Young people aged between 15-30 in the European Union. Analytical Report*, 2007. Recuperado de <http://goo.gl/xYcSRL>. Consulta: 11/12/2015.

²⁹ Cf. INJUVE, *Informe... 209*.

mínima proporción de ellos, el 6,5%, participan en algún foro o chat sobre política o actualidad social (Fundación SM, 2010). En 2012, no llegaban al 10% los que mandaban mensajes políticos por e-mail o por mensaje de teléfono o participaban en foros de discusión política en Internet, según el INJUVE (2013).

- Participación social. El *gran hundimiento* se produce entre 1999 y 2005. Entre estos dos años, casi un 11% de jóvenes se *da de baja*, dejando el panorama de la participación social prácticamente desierto, con un 81% de jóvenes que no participa absolutamente en ningún tipo de grupo o asociación, ni siquiera deportivos (Fundación SM, 2010).

INSTITUCIONES, INÚTILES Y PRESCRIPTIVAS

Desde los comienzos de la disciplina sociológica, las instituciones han sido sus grandes protagonistas, ocupando un lugar destacado en la obra de los grandes pensadores sociales. Como estructura social y mecanismo con el que la sociedad organiza, dirige y desarrolla las actividades que se requieren para satisfacer las necesidades humanas, muchos teóricos de las relaciones sociales han tendido a identificar estas con el hecho social, quintaesencia de ese ente abstracto que llamamos sociedad.

“La tarea de las instituciones” escriben Berger y Luckmann, “consiste en acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida”³⁰. Gracias a ellas, las sociedades pueden conservar los elementos básicos de sus reservas de sentido, transmitiéndoselo al individuo y a las comunidades en las que este crece, trabaja y muere, y proporcionándole modelos probados a los que pueden recurrir para orientar su conducta, aprendiendo así a cumplir con las expectativas asociadas a los roles que desempeñará a lo largo de su vida.

La confianza en las instituciones se diferencia de otros tipos de confianza, según la tesis de Giddens, en que “está profundamente ligada con los mecanismos de fiabilidad en los sistemas abstractos, especialmente en lo que respecta a la fiabilidad en los sistemas expertos”³¹. Las instituciones son *sistemas expertos*, necesarios para el buen funcionamiento de los sistemas sociales de los que el individuo no puede eximirse y que, en mayor o menor medida, antes o después, terminarán teniendo un impacto en sus vidas cotidianas. Este tipo de confianza, sin embargo, como subraya el propio Giddens³², no necesariamente ha de implicar un acto consciente de

³⁰ P. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1997, 40.

³¹ A. Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid 1999, 84.

³² Cf. A. Giddens, *Consecuencias...* 90.

compromiso, ya que, en la mayoría de los casos, es menos un “compromiso ciego” que la aceptación tácita de circunstancias en las que normalmente faltan otras alternativas.

En este sentido, la tan explotada fórmula propuesta por el pensador francés Lipovetsky de *desierto de inversión en las instituciones* parece tomar un nuevo significado para la juventud actual, para la que estas, más que *haberse convertido* en un desierto debido a un abandono por parte de la ciudadanía, como sugiere el autor, *son vistas* como un desierto que avanza amenazante, poniendo en peligro sus oasis personales.

Como mejor puede ser constatada esta tendencia *generacional* de abandono y repulsa a las instituciones es observando su evolución temporal. Atendiendo a los datos positivos de confianza, es decir, los que se refieren a ‘mucha’ y ‘bastante’ confianza ofrecidos por la Fundación SM (FSM, 2010), cabe destacar que son muchas más las instituciones que pierden confianza entre los jóvenes en los últimos diez años que las que la ganan. Desde 1999 ganan confianza la Seguridad Social, la Administración de Justicia, el Parlamento de Estado y, en una proporción casi imperceptible, la Prensa, los Sindicatos y las Fuerzas Armadas. Pierden, en mayor medida que lo ganado por las anteriores, la Iglesia (que de esta forma no solamente se mantiene a la cola de la lista de instituciones, sino que se coloca en la primera posición en lo que se refiere a pérdidas), las grandes empresas, la OTAN, el voluntariado, la Policía, la Unión Europea y el Sistema de Enseñanza.

¡Pero cuidado! Estos son los datos positivos de confianza, en los que solamente se contemplan las respuestas de ‘mucha’ y ‘bastante’ confianza. Si, por el contrario, se incluyen también los datos de ‘poca’ o ‘ninguna’ confianza, se obtiene una imagen bastante diferente, en la que todas las instituciones, ¡todas!, han perdido desde 1999 la ya poca confianza depositada en ellas por los jóvenes. Cabe destacar tres grandes *descalabros*: los protagonizados por instituciones de naturaleza tan diferente como las Grandes Empresas/Multinacionales, la OTAN y la Iglesia.

A la vista de estos datos, puede concluirse que el desplome de los niveles de confianza obtenidos por las diferentes instituciones en los últimos años no tiene parangón desde el comienzo de la democracia en España y que, dentro de una época marcada por la desilusión y el pasotismo frente a las instituciones, vivimos un momento en el que la huida de los jóvenes de estas se ha acelerado considerablemente, especialmente desde el comienzo de la crisis³³.

Un chiste gráfico de Manel Fontdevila (31 de agosto de 2012), que ha tenido mucha difusión en las redes sociales, reflejaba con gran precisión la idea de muchos

³³ J. González-Anleo, “¿Cisma Light en el catolicismo español?": AA. VV., *De la sociedad española y otras sociedades. Libro homenaje a Amando de Miguel*, CIS, Madrid 2010, 349-372.

españoles en estos últimos años de crisis, especialmente de los más jóvenes, sobre unas instituciones que ya no creen que les representen. En la viñeta, el autor muestra un abismo abierto entre dos masas de tierra que se separaban con un fuerte ‘Kraaaak’. En un lado aparece un hombre solo, sobre el que el humorista coloca un cartel: ‘Usted’. Al lado contrario se observa una serie de monumentales edificios y, apuntándoles con flechas, una serie de etiquetas en las que puede leerse: “El Gobierno”, “La Oposición”, “La Justicia”, “Los Medios”, “El Capital”, “La Monarquía”, “La Iglesia”, “etc.”. El título con el que el dibujante corona la viñeta es demoledor: “Después de tanto anunciarlo... ¡España se rompe!”.

Los últimos años de crisis han supuesto la puntilla que faltaba para culminar el proceso de desafección y distanciamiento de los jóvenes con respecto a las instituciones sociales. Aunque será necesario esperar al próximo informe de *Jóvenes españoles* de la Fundación SM para tener datos comparativos a largo plazo fiables y sólidos, algunos otros estudios apuntan en esta dirección, como el presentado en mayo del 2014 por Eurofound, *Social situation of Young people in Europe*, en el que se concluye que la confianza de los jóvenes en las instituciones españolas ha pasado de estar entre las siete más altas de la UE justo antes de la crisis, a situarse a la cola, lo que puede suponer, cuando se tengan datos para contrastar a largo plazo, un segundo gran hundimiento, junto con el producido entre 1999 y 2005³⁴.

Al otorgar o retirar su confianza en las instituciones, los jóvenes están proyectando todo un complejo sistema de valores, así como en ocasiones de prejuicios y estereotipos. Juzgan, predominantemente y de acuerdo con sus propios valores, su función y su utilidad social, su estructura como organización, el tipo de poder dominante en ella, los *valores finales* que representa y los *valores instrumentales* que la caracterizan. Y todo esto, en ocasiones, desde un conocimiento profundo de ella y, en otras, desde apenas algo más que una vaga intuición basada en una imagen difusa, relacionada a menudo con la fantasmagoría mediática.

³⁴ Hay abundantes datos que también apuntan en esta dirección, aunque desperdigados y sin posibilidad de ser contrastados con informes anteriores, en especial con instituciones que han tenido un papel destacado en la crisis, como la Administración de Justicia. En este caso, por ejemplo, es dramático que, en la *Quinta Encuesta Social Europea* (cf. M. Torcal, *Resultados de la quinta edición de la encuesta social europea (2010-2011)*, 2012. Recuperado de <http://goo.gl/RTkpxw>. Consulta: 15/9/2017), un 68% de los españoles muestren su acuerdo con la frase: “Es más probable que consideren culpable a la persona pobre”. Aunque datos como este, como ya digo bastante abundantes, pueden darnos una idea de por dónde irán los tiros en la evolución de los datos en próximas ediciones de los Informes de la Juventud, no sería del todo responsable tratar de *leer el futuro* con ellos.

El estudio de Canteras Murillo³⁵ sobre *Sentido y creencias de los jóvenes* arroja, hace ya años, un dato de gran interés a la hora de entender esta falta de confianza y de apoyo: el 55% de los jóvenes mostraba su acuerdo con que “de nada sirve creer en cosas que no te resuelven problemas concretos”. ¿Ven los jóvenes a las instituciones como entes inútiles, por lo menos para solventar ‘sus’ problemas? Es muy probable que sí.

Inútiles e, incluso, con gran parte de culpa en la gestación de la propia crisis (López Alba, 30 de diciembre, 2013) y, además, prescriptivas, característica que en ningún caso puede dejarse marginada a la hora de plantear un cuadro completo de las razones del distanciamiento de los jóvenes. Las instituciones, subraya Miguel Vallés, “al escribirse con mayúscula y tener autoridad, y sobre todo imponer obligaciones, remiendan la imagen de los padres”³⁶. Una imagen que los padres mismos han sabido difuminar en pro de una convivencia más pacífica y sosegada con sus hijos, pero que las instituciones no han sido capaces siquiera de maquillar en unos años en los que los ciudadanos han sentido que les han dado la espalda, que poco o nada han hecho para ayudarles, identificándolas incluso como actores protagonistas del desastre.

El resultado de esta actitud de los jóvenes puede ser contemplada como una cuasi-revolución institucional que nada tiene que ver con la de las primeras generaciones rebeldes de los años sesenta, setenta y ochenta. Mientras aquellas optaron por el enfrentamiento directo a las instituciones, las nuevas parecen decir: “Dejadnos en paz. No tenéis derecho a inmiscuirnos en nuestras vidas”, creando una resistencia muy efectiva, según Scott, Tuck y Wayne³⁷. Una forma de resistencia “que se niega a tomarse en serio el marco de diálogo propuesto por las personas en el poder”, aspirando, en el mejor de los casos, a dejar en ridículo sus pretensiones. Desde esta forma de rebeldía *light* (qué duda cabe, posmaterialista y, consiguientemente, sin el menor atisbo de entusiasmo colectivista), las nuevas generaciones plantan cara volviendo el rostro, convirtiendo su indiferencia y abandono en una forma, *su* forma, de revolución anti-institucional.

Gracias al deplorable ejemplo dado por todo tipo de supuestos ‘modelos’ sociales, en especial desde el comienzo de la crisis, y empezando por los políticos y las cabezas visibles de las instituciones, la tendencia hacia el laxismo moral se intensifica hasta poder hablar, probablemente, de un salto cualitativo. Preguntados en el estudio *Jóvenes y Valores (II)* sobre el impacto de la crisis en sus vidas y sus

³⁵ Cf. A. Canteras Murillo, *Sentido, valores y creencias en los jóvenes*, 2003, 80. Recuperado de <http://goo.gl/bfXdQN>. Consulta: 10/1/2015.

³⁶ M. Vallés, “Valores”: A. de Miguel (dir.), *Dos generaciones...* 293.

³⁷ Cf. J. Scott, E. Tuck y K. Wayne, “Leaking away and other forms of resistance”: E. Tuck y K. Wayne, *Youth Resistance Research and Theories of Change*, Routledge, New York 2014, 63.

valores, ellos mismos parecen ser conscientes de ello: “algo ha cambiado”, lo que se interpreta como “algo hemos perdido”, hay una profunda crisis de valores³⁸. No es necesario profundizar mucho en esta cuestión de sobra conocida, pero antes de zanjarla, acompañemos a Javier Marías en su lectura matutina del periódico un día cualquiera en el año 2012 para poder ver con claridad el clima social en el que han crecido estas nuevas generaciones:

Veamos unos cuantos titulares de El País de un día cualquiera, el 29 de junio (ayer, cuando escribo esto). “El Poder Judicial investigará las presiones al juez del caso Fabra”. “Marina Castaño se asoma al banquillo. Cela y su viuda absorben las devoluciones del IVA”. “El Poder Judicial solo detallará sus gastos a las Cortes y si se los piden”. “El juez cita como imputado a Bárcenas por el fraude fiscal de su esposa, que ingresó 500.000 euros en billetes de 500 en su cuenta”. “Un juez cita a Julio Iglesias por el caso Ivex”. “Arranca el juicio contra Isabel Pantoja y el ex-alcalde marbellí Muñoz por el caso de blanqueo”. “El juez Ruz cita al ex-diputado Martín Vasco y a su hermano”. “El recibo de la luz sube más del 70% en 6 años sin frenar el déficit tarifario”. “El jefe de Barclays acorralado por manipular tipos”³⁹.

“No se libra”, remata el autor tras continuar con una lista mucho más extensa de la que reproducimos, “ni una sección”. Y dentro de cada una de ellas, desde la política hasta los deportes, pasando, por supuesto, por la de sociedad, cada ‘modelo social’ ha añadido, a lo largo de estos últimos años de crisis, día a día, su propia y siempre original nota de escándalos, sospechas, impagos, abusos, blanqueo, manipulación o fraude... ¿Dónde encontramos, a día de hoy, esa famosa educación en valores de la que se habla y se escribe por doquier cada vez más?, ¿en la familia? Los padres habitualmente y debido, por un lado, a las interminables jornadas laborales (España es el país de la OCDE que, además de tener las jornadas laborales más largas, realiza más horas extra), que no les deja, ni de lejos, el tiempo necesario con sus hijos y, por otro, a la *hiperpaternidad*, no pueden educar ni los valores ni el carácter de los niños en el escaso tiempo marginal que deja un exceso de deberes escolares. No es de extrañar que se oiga cada vez más, por parte de los padres, que han de ser los profesores en la escuela los que eduquen en valores. Pero, desde esta, cada vez más masificada y con mayores exigencias de esfuerzo docente debido, entre otras cosas, a la evaluación continua y a la excesiva burocratización sin sentido, la mayoría de los profesores responden: “Lo sentimos, no es nuestro cometido y, aunque lo fuera, nos sería absolutamente imposible”.

La educación en valores es un tema del que se habla cada vez más, se discute y se escribe cada vez más. En la práctica, empero, se ha convertido, por usar la expresión anglosajona, en una “patata caliente” que nadie puede, quiere o es capaz de sostener en sus propias manos.

³⁸ Cf. I. Megías Quirós, *Jóvenes y Valores (II). Los discursos*, Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, Madrid 2014, 10. Recuperado de <http://goo.gl/Yq7qCE>. Consulta: 29/3/2016.

³⁹ J. Marías, “Hojeando el periódico. La zona fantasma”: *El País* 15 de julio del 2012. Recuperado de <http://goo.gl/vHBdmu>. Consulta: 1/8/2017.

Y lo peor de todo es que probablemente en un futuro que realmente ya ha puesto el pie en nuestro presente, no haga falta, porque son los propios jóvenes los que están tomando esa función en sus propias manos. El panorama español no difiere mucho de otros países en el uso de las nuevas tecnologías por parte de los niños, preadolescentes y adolescentes, excepto por el hecho de estar a la cabeza en su uso. Los niños y jóvenes cada vez están más ‘aislados’ frente a sus pantallas: macropantallas, micropantallas, televisión interactiva, ordenador, tablet, teléfonos inteligentes. Los datos deberían hacernos reflexionar, porque esta cuestión va no un poco, sino mucho más allá del simple debate sobre los efectos directos de las nuevas tecnologías: un 25,4% de los niños ya solo de 6 a 9 años tiene TV o DVD, según el último informe Aladino de AECOSAN, un 13,7% videoconsola y un 9% ordenador personal⁴⁰.

Según el INE, ya a los 10 años, casi uno de cada tres niños tiene Smartphone (29,7%), ascendiendo esta cifra hasta el 42,2% a los 11 y el 69,5% a los 12 (INE, 2016). Además, según un estudio publicado en 2014 por el Centro de Seguridad para los Menores en Internet Protegeles.com, realizado en colaboración con varios países europeos, los niños y adolescentes españoles de entre 4 y 16 años son los que mayor riesgo corren, dentro de la UE, de ser adictos a internet estimándose que el 21% ya pueden ser considerados ‘de riesgo’, una cifra que duplica la media europea. El informe destaca además, en este sentido, el uso de las redes sociales como uno de los factores más importantes a la hora de entender el proceso de adicción infantil⁴¹.

A finales de enero del 2017, un grupo de profesores lanzaba la campaña #realinfluencers, tratando de reivindicar el reconocimiento de todo su potencial como *influencers* para los niños frente a la riada de youtubers y blogueros, las primeras grandes estrellas de estos nuevos medios de comunicación. Habrá que pelear mucho en el futuro para arrebatárselos el privilegio de ser los mayores educadores de nuestros hijos.

La primera horneada de la Generación *selfie*, caracterizada por aislarse a través de la lógica de encerrarse dentro de su círculo impenetrable del resto de la sociedad a través de un proceso de construcción de burbujas, entre las que ocupan un lugar destacado las digitales, ha empezado a buscar nuevos referentes y nuevos modelos dentro de estas, en sus pares, en las redes sociales y, sobre todo, en estos nuevos *influencers*.

⁴⁰ Cf. Agencia Española de Consumo, Seguridad Alimentaria y Nutrición, *Informe Aladino 2015*, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Madrid 2016.

⁴¹ Cf. A. Tsitsika, E. Tzavela, F. Mavromati y The EU NET ADB Consortium (eds.), *Investigación sobre conductas adictivas a Internet entre los adolescentes europeos*, 2014. Recuperado de <http://goo.gl/MKKp98>. Consulta: 13/3/2017.

Si, en la que ya se ha llamado la era de la des-ilustración (*age of unenlightenment*)⁴², a los cambios introducidos por Bolonia en el currículo académico le añadimos la supresión de las humanidades, la filosofía, la música, la literatura universal, fuentes privilegiadas de trasmisión de valores humanos profundos, las posibilidades de crecimiento moral de los jóvenes quedan notablemente mermadas.

Pero a lo anterior hay que añadir, por un lado, la *cultura star wars y del cómic*, cada vez más explotada por la enorme cantidad de películas dedicadas en los últimos años a los grandes, medianos, pequeños y hasta diminutos (super)héroes, joyas del entretenimiento, sin duda, pero, al mismo tiempo, en palabras del propio Alan Moore, creador de uno de los cómics de culto, *Watchmen*, un “desastre cultural” que propone el infantilismo ético y “la retirada de las abrumadoras complejidades de la existencia moral”⁴³; y, por otro lado, el éxito de los personajes *sociópatas*⁴⁴ en la cultura de entretenimiento.

El sueño de eliminar los filtros intermedios entre la ideología dominante, sea esta la que sea (la metaideología consumista, el neoliberalismo o cualquiera que el futuro nos tenga preparado), y los niños y adolescentes, consiguiendo así una comunicación directa y su consecuente adoctrinamiento, ya vaticinada por los autores de la Escuela de Franfort (Adorno, Horkheimer, Marcuse o Fromm), empieza a ser una realidad gracias a estas nuevas tecnologías y un peligro cada vez mayor para todo aquel que se dedique a la educación, desde los propios padres hasta los educadores, pasando por todo tipo de campañas de concienciación (ciudadana, medioambiental, religiosa, etc.).

En la película de 1984 sobre la llegada del régimen de los jemereros rojos a Camboya, *Los gritos del silencio*, puede verse una impactante escena en la que un profesor del régimen dibuja en la pizarra, muy esquemáticamente, las figuras de un hombre, de una mujer, de un niño y de una niña: una familia. Inmediatamente después extiende la mano hacia la clase, ofreciendo la tiza a los alumnos. Al verlo, una niña muy pequeña se pone en pie, coge la tiza de su mano y, acercándose al encerado, tacha con energía las dos figuras mayores, las de los padres, devolviéndole la tiza acto seguido, con orgullo, al profesor, que se ve cómo la felicita cariñosamente. Y es que esta comunicación directa con el niño, sin los ‘incómodos’ filtros distorsionantes de padres, comunidades intermedias o

⁴² Cf. “The age of unenlightenment”: *The Financial Times* 24 de marzo del 2017. Recuperado de <http://goo.gl/PjgY8r>. Consulta: 1/4/2017.

⁴³ A. L. Sucasas, “Alan Moore contra los superhéroes: ‘Son una catástrofe cultural’”: *El País* 23 de enero de 2014. Recuperado de <http://goo.gl/H1o7lp>. Consulta: 3/4/2017.

⁴⁴ Cf. A. Kotsko, *Por qué nos encantan los sociópatas*, Editorial Melusina, Santa Cruz de Tenerife 2016; J. M^a. González Anleo, “De Tyler Durden a Deadpool: el sociópata como modelo en la cultura juvenil”: *Observatorio de la juventud en Iberoamérica* 22 de mayo de 2017. Recuperado de <http://goo.gl/7NyM4i>. Consulta: 7/11/2017.

educadores, ramificaciones sociales de grandes grupos sociales, congregaciones religiosas y colegios, ha sido uno de los grandes sueños de todo régimen autoritario a lo largo de la historia, fuese de la ideología que fuese.

Un sueño que, por la robustez y la densidad de los tejidos sociales de aquellas sociedades principalmente, nunca pudo verse cumplido del todo, pero que ahora está empezando a hacerse realidad con la ayuda de las nuevas tecnologías de la comunicación y el uso que de ellas hacen los niños y adolescentes, eliminando todo el tejido intermedio que, si bien sirve para transmitir las nociones de lo bueno y lo malo, funcionando así como ‘instituciones intermedias’, también fungen como filtros que interpretan y adaptan el mensaje al nuevo ciudadano, entendido este más en su totalidad como ser humano integral (tal y como, según la teoría clásica, están integrados sus miembros en esas comunidades, las *Gemeinschaften*) que unidimensionalmente, como lo hace en las sociedades amplias, como votante, como trabajador y, fundamentalmente, dentro del segundo capitalismo de consumo, como consumidor.

A LAS PUERTAS DE UNA NUEVA OLA DE SECULARIZACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Hans Joas, en su libro *La fe como opción*, establece tres grandes oleadas de secularización en Occidente⁴⁵. La primera de estas oleadas, a diferencia de lo que habitualmente se piensa, no habría que situarla en la Revolución Francesa, ya que la idea de que en sus orígenes la revolución era anti-religiosa o atea se convirtió posteriormente en un mito, siendo estas características, al comienzo y hasta bien entrada ya la revolución, propias únicamente de una ínfima minoría de intelectuales parisinos. Aunque es difícil establecer cuál fue el primer eslabón, la demonización papal de la revolución terminaría por desatar una progresiva escalada de enemistad recíproca.

La segunda gran oleada la establece a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la rápida urbanización e industrialización tanto europeas como norteamericana: “Cuando grandes cantidades de personas se trasladaron a las crecientes ciudades, los templos no fueron con ellos, lo que duró hasta que las Iglesias se dieron cuenta de lo importante que eran los requisitos infraestructurales para la vida religiosa”⁴⁶. Sin esa infraestructura religiosa a mano, muchos trabajadores sublimaron su fe en

⁴⁵ Cf. H. Joas, *Glaube als Option. Zukunftsmöglichkeiten des Christentums*, Herder, Freiburg 2013, 66-85.

⁴⁶ H. Joas, *Glaube...* 78.

el socialismo, en el sentido de una “utopía política secular”⁴⁷, y en el progreso técnico.

La tercera oleada, por último, se produce en 1968 con el levantamiento de los jóvenes tanto en París como en ciudades de los cinco continentes: Berlín, México, Berkley, Atenas, Tokio... Revueltas que se extenderían hasta comienzos de los setenta y que, pese a que muchos de sus líderes tenían raíces cristianas, como Rudi Dutschke en Berlín o Mario Savio en Berkley, terminaron teniendo una profunda impronta en la nueva secularización, probablemente más que las dos anteriores, creando una “normalización de la opción secular”⁴⁸.

En España, con las manillas del reloj con vida propia y ajena a los tiempos en general, y europeos en particular, estas tres olas de secularización siguen caminos y patrones algo diferentes. Así, con Pérez-Agote⁴⁹, podemos distinguir también tres grandes *oleadas* de secularización en la sociedad española desde el siglo XIX, que se expresan en tres dimensiones diferentes, con notables desajustes entre unas y otras: la individual, es decir, la que opera a nivel micro del propio sujeto religioso; la societal; y la interna propia de la Iglesia. Las tres grandes oleadas pueden ser resumidas como sigue:

- La primera se inicia en la época del anticlericalismo del siglo XIX, y se desarrolló hasta la Guerra Civil como una reacción contra la Iglesia y la religión. En realidad, los primeros fenómenos de secularización individual se empiezan a producir en la segunda mitad del siglo XVIII, o quizás incluso antes, pero son fenómenos que afectan de forma casi exclusiva a ciertas elites sociales. Es la época del anticlericalismo o *laicismo agresivo*⁵⁰.
- La segunda se produce en los años sesenta, coincidiendo con la tercera oleada de Joas, pero por causas bien diferentes a la rebelión juvenil: es un proceso de pérdida de interés con respecto a la religión derivado de la expansión del consumo, con origen en la generalización del proceso de desarrollo económico y el acceso, también generalizado, de la población a una sociedad de consumo de masas. Una parte muy importante de la población se sigue definiendo como católica, pero se da una progresiva caída de la práctica y una fuerte pérdida de interés por el magisterio de la Iglesia a la hora de actuar en diferentes esferas de la vida. Los rituales católicos, aunque siguen gozando

⁴⁷ H. Joas, *Glaube...* 79.

⁴⁸ H. Joas, *Glaube...* 81.

⁴⁹ Cf. A. Pérez-Agote, *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, CIS, Madrid 2012, 31ss.; Id., “La irreligión de la juventud española”: *Revista de Estudios de la Juventud* 91 (2010) 49-63. Recuperado <http://goo.gl/FL59Dp>. Consulta: 9/6/2017.

⁵⁰ Cf. J. F. Pont Clemente, “Laicidad sin adjetivos”: *Revista de Estudios de la Juventud* 91 (2010) 16.

de gran valor social, no empujan ya a la implicación en la institución eclesiástica, comenzando las formas privadas de sincretismo, de *bricolages* individuales. González-Anleo, por su parte, divide esta segunda gran oleada en dos generaciones de gran importancia: por un lado, la generación de las Cuatro Revoluciones, entre 1960 y 1975, caracterizada, desde un punto de vista ideológico, por la influencia marxista, la religiosa del Vaticano II, la económica de la gran transformación económica española y la cultural de la rebelión de los estudiantes; y por otro, la generación progresista, padres de la generación actual, criada en el ya consolidado estado de bienestar, en la permisividad, el consumismo y el hedonismo⁵¹.

- La tercera oleada, la contemporánea, corresponde a la cuarta generación propuesta por González-Anleo: los efectos de los medios sociales secularizados durante la segunda oleada marcarán una lejanía en relación a la religión y la Iglesia, que lleva incluso a una extirpación de las raíces religiosas de la cultura. A partir de principios de los noventa crece de forma importante entre los jóvenes el número de indiferentes, de agnósticos y, con mayor ímpetu aún, de ateos. Tanto la religión como la Iglesia se convierten para estos jóvenes sin contacto alguno en algo lejano, ignorado, fuera de los límites de lo habitual y de lo cotidiano.

Los datos de las encuestas de *Valores Europeos* de 1981 a 2008⁵² han constatado que la juventud española de 18 a 29 años, en el marco evolutivo de una modernidad tardía, pero acelerada, que se ha descrito en el anterior apartado, es la generación que menos importancia concede en Europa a la religión, poniendo en evidencia que las últimas dos oleadas de secularización, aunque han sido más tardías que en el resto de Europa, se han desarrollado con mucha mayor velocidad⁵³. Ya desde 1999 el porcentaje de jóvenes españoles que atribuía mucha o bastante importancia a la religión quedaba en el 22%, frente al 28% de Francia, el 51% de Portugal, el 50% de Irlanda y el 58% de Italia.

En los últimos años la mayoría de los jóvenes españoles ha dejado de considerarse católicos *de hecho*, aunque, como la población española de la que forman parte, más de las dos terceras partes se definan como tales, frente a las otras dos alternativas: creyente de otra religión o no creyente. ¿Se ha cumplido, en este sentido, el temor de una rápida aceleración de la secularización y descristianización

⁵¹ Cf. J. González-Anleo, P. González Blasco, J. Elzo y P. Carmona, *Jóvenes 2000 y religión*, Fundación SM, Madrid 2004.

⁵² Cf. J. Elzo y M. Silvestre, *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*, Universidad de Deusto, Bilbao 2010.

⁵³ Cf. S. Pérez-Nievas y G. Cordero, *Religious Change in Europe (1980-2008)*, 312-313, presentado en SISP Annual Conference. 16-18 de septiembre de 2010 en Venecia. Recuperado de <http://goo.gl/9aYQCF>. Consulta: 23/10/2014.

juveniles en España? Si centramos la atención en el crecimiento de los porcentajes de no creyentes, y muy especialmente el de los jóvenes ateos, sin la menor duda. Un salto del 7 al 17% de jóvenes ateos en quince años, de 1994 al 2010, es un ‘salto mortal’; y aún más si le agregamos los incrementos del porcentaje de indiferentes y agnósticos. Se ha producido un cambio muy rápido, debido al impacto de un período socio-político muy crítico. Los cambios y rupturas en la evolución de actitudes y comportamientos pueden deberse a la edad, a la generación o al período. En otras palabras, se modifican las actitudes por el envejecimiento, por el reemplazo generacional o por el impacto de un período de particular relevancia. Por una mezcla de los tres probablemente⁵⁴. Los datos de la última macroencuesta del INJUVE apunta a un empeoramiento considerable de esta situación, descendiendo por debajo del 50% el porcentaje de católicos (practicantes y no practicantes) ya a partir del 2012, una tendencia que vendría a constatarse en el 2016⁵⁵.

En la lista de “cosas importantes”, los jóvenes sitúan a la religión en último lugar: un 42,6% le asigna “ninguna importancia” y 33,2%, “poca importancia”. Y no solo la religión, sino más en general “preocuparse por cuestiones o religiosas o espirituales”, que en el más reciente informe *Jóvenes y Valores (I)* registra, de las 18 opciones presentadas a los jóvenes, política incluida, el menor interés de todos, con un 54% de jóvenes que afirman que para ellos tiene un nivel bajo de importancia⁵⁶.

Dada la penetración de la secularización en la vida española, podría lazarse la hipótesis de que padres e hijos se van diferenciando cada vez menos en sus opiniones y actitudes religiosas, algo que no sucedía cuando en los albores de la rebelión juvenil de los 60 y en la de los 80 las generaciones de padres e hijos se enfrentaron, sobre todo, por cuestiones ideológicas: política y religión. Y con mucha razón. La tercera parte de los chicos y chicas afirma que piensa igual que sus padres, una cuarta parte que piensa algo distinto, y no llega a la tercera parte los que se distancian notablemente.

Las distancias entre padres e hijos son hoy grandes en el bloque de cuestiones juveniles íntimas: sexo, relaciones de pareja y tiempo libre/ocio, y más bien reducidas en el ámbito ideológico: religión (44% dice pensar igual, 8% muy distinto) y política (38% y 7%, respectivamente), siendo muy pequeñas en las

⁵⁴ Cf. J. González-Anleo y J. M^a. González-Anleo, *Para comprender la juventud actual*, Verbo Divino, Estella 2008, 265.

⁵⁵ Cf. J. Benedicto, A. Echaves y T. Jurado, *Informe Juventud en España 2016*, INJUVE, Madrid 2017, 431ss.

⁵⁶ Cf. J. Elzo y E. Megía (codirs.), *Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología*, CRS-FAD, Madrid 2014.

demás materias, como el valor del dinero, el trabajo, el papel de la mujer y la familia⁵⁷.

Desde la cosmovisión positivista que ha reducido al cristianismo a un capítulo de la historia de las religiones, el mundo ha perdido sus contornos metafísicos, es solo mundo a secas, todo él obedece a las mismas leyes, y con las mismas cualidades y estructuras⁵⁸. Desde esta perspectiva, la oferta de sentido del mensaje eclesial ha sufrido el impacto de la posmodernista explosión del cosmos sagrado, hoy más que nunca un *caos sagrado*, como lo atestiguan las ‘religiones a la carta’ o el ‘teoplasma’, para usar la expresión del cardenal Kart Lehmann para describir una suerte de plastilina religiosa a partir de la que cada uno se fabrica sus dioses y sus creencias religiosas a su gusto, y que convierte a tantos fieles, especialmente a los más jóvenes, en “náufragos posmodernos”⁵⁹.

Así, en 2010, solo un 3,3% de los jóvenes españoles mencionan a la Iglesia católica (sacerdotes, parroquia, obispos) como uno de los ámbitos en los que oyen las cosas más importantes para forjarse personalmente una interpretación del mundo y de la vida, frente a un 59% que lo hace en relación a la familia, un 43% los amigos y hasta un 24,5% afirma lo mismo para los libros. En la caída en los últimos 20 años desde el 16% de jóvenes que destacaban a la Iglesia como principal fuente en la que escuchan las cosas más importantes de la vida, del Informe de 1989, es bastante impactante.

Y se convierte en un dato incomprensible si se atiende a la ‘resurrección’ de la política como foro o lugar de recepción de ‘mensajes’. En el Informe de 1989 había sido nombrada por un 16% de jóvenes, en 1994 solo por un 4%; pero en este Informe de 2010 vuelven a ascender hasta un 15% los que la citan como lugar de recepción de ideas clave. La política de estos últimos años, es decir, los mensajes y la praxis de los partidos políticos españoles, ha removido la sensibilidad o la conciencia de muchos, jóvenes, sobre todo, en una dirección antisistema y laicista⁶⁰.

Pero hay factores más decisivos a la hora de buscar una explicación a este desencuentro entre los jóvenes y la Iglesia. Gómez Serrano afirma que es “el tipo de vida cotidiana en el que nos movemos”, que brinda a las jóvenes actuales numerosas “religiones de sustitución” que antaño brillaban por su ausencia, aunque la vida cotidiana fuera tan agitada y excitante como pueda serlo ahora⁶¹.

Se ha abierto, en los jóvenes españoles, una gran brecha de escisión entre lo que ellos entienden por religión y lo que comprende por ella la doctrina oficial, entre

⁵⁷ Cf. Fundación SM, *Jóvenes españoles...* 135.

⁵⁸ Cf. J. Ratzinger, *Palabra en la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 1976, 73-76.

⁵⁹ Cf. J. M. Bergoglio, *Educación: Exigencia y pasión*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2006.

⁶⁰ Cf. S. Aguilar, “La jerarquía católica española en perspectiva comparada”: *RIS* 72 (2013) 323ss.

⁶¹ Cf. J. J. Cerezo Gómez y P. J. Gómez Serrano, *Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro*, PPC, Boadilla del Monte 2006, 6, 155-156.

las normas de la Iglesia, incluso cuando se confiesan sus miembros, y sus propias pautas, normas y valores, llegándose, por este camino, a “una espiritualidad en gran medida autónoma de las instituciones eclesiales”⁶². Se ha llegado a afirmar, en este sentido, que existe ya en la Iglesia católica una fractura real entre los conservadores y los progresistas. Es lo que Juan González-Anleo llamó el *cisma light* de la Iglesia Católica⁶³, por el cual un gran número de católicos, los más jóvenes especialmente, han de vivir *de espaldas* al Magisterio de la Iglesia para poder vivir de forma coherente *dentro* de su fe y su mundo. “*De espaldas* significa primordialmente que no hay tanto enfrentamiento entre esa mayoría de católicos *rebeldes* y el poder magisterial, sino simplemente que aquella no se siente realmente concernida por lo que dicen, aconsejan y ordenan ‘los de arriba’, sino que vive su vida religiosa, más o menos inspirada en los principios e imperativos de la fe cristiana, pasando de los preceptos del Magisterio sin mayor preocupación”. Concretamente:

Porque los considera anticuados, porque no encajan con su proyecto de vida, porque los ha ensayado con poco o ningún éxito, porque la presión social y mediática es demasiado fuerte, porque sobre ciertos temas, de moral sexual y de bioética sobre todo, la gente ni se plantea ya preguntas, y las respuestas *ad hoc* de la Iglesia a nadie interesan, porque advierte titubeos, veleidad e incluso contradicciones en algunas intervenciones del Magisterio, porque, no debe descartarse esta última razón, en su círculo cristiano hay líderes y creadores de opinión, teólogos, sacerdotes agentes de pastoral, educadores... que les aconsejan o sugieren no tomarse al pie de la letra lo que dicen el Papa, la curia y los obispos, en especial en materia de moral sexual y familiar. Hay razones para todas las posturas personales, pero para muchos la conclusión es clara: hay que pasar de lo que dice la Iglesia para poder vivir una vida cristiana desde la propia conciencia y la libertad que a ella inalienablemente va unida.

Los datos más relevantes del proceso de deconstrucción de las creencias juveniles, que atenta a la solidez e integridad del edificio de creencias, son ‘testarudos’, ya que se repiten monótonamente en todos los informes. En este de la FSM 2010, los datos refuerzan la hipótesis del deterioro de creencias religiosas:

- Prácticamente la mitad de los jóvenes rechaza la existencia de Dios, siendo un 53% los que afirman creer;
- Solo un 28% de los jóvenes dice creer en la “resurrección de Jesucristo”, piedra angular de la fe cristiana;
- Algo menos de una tercera parte (28%) asegura que cree en una vida después de la muerte, pero solo un 19% en la resurrección de los muertos, creencia omnipresente a lo largo de tantos siglos de cristianismo; parece reemplazada en parte por la reencarnación, entiendan lo que entiendan los jóvenes españoles por ella, pero que en todo caso no exige una resurrección personal, tal como es entendida en la doctrina cristiana;

⁶² J. J. Callejo González, “Privatización, desinstitucionalización y persistencia de la religión en la juventud española”: *Revista de Estudios de la Juventud* 91 (2010) 34. Recuperado de <http://goo.gl/RV6m8X>. Consulta: 9/10/17.

⁶³ Cf. J. González-Anleo, “¿Cisma Light... 349ss. Las dos siguientes citas están tomadas de esta colaboración.

- La creencia en el pecado pierde partidarios, casi 10 puntos desde 1999. No es de extrañar, por ello, que aumenten las cotas de permisividad juvenil ante comportamientos antes considerados como pecado, hoy, sencillamente, como una “desviación puramente social”, más o menos tolerada: las relaciones sexuales entre menores, la prostitución, el aborto, el suicidio, la eutanasia, el fraude fiscal, etc.

Hace un cuarto de siglo, los jóvenes no religiosos eran en España una minoría, respetable pero minoría: un 27%. Diez años después eran ya un holgada tercera parte. En la actualidad se han convertido en casi la mitad, con un 43%⁶⁴. Si el tránsito de la creencia en Dios al ateísmo en sus diversas formas continúa a este ritmo, pronto los jóvenes creyentes en Dios serán, con gran probabilidad, minoría en la juventud española. La cuestión que ahora tendría que empezar a interesar sería, por lo tanto, no si el joven cree en Dios, sino por qué no cree.

Esta cuestión fue planteada en la investigación *Jóvenes 2000 y Religión*. El 29% de los jóvenes respondió entonces que era creyente por propio convencimiento, por fe, pero otros tantos se remitieron a la educación recibida de pequeños, y una mayoría relativa, un 35%, se desentendió y contestó: “Es mejor creer en algo que no creer”. Es verosímil que muchos jóvenes de los que concretaron las razones para su creencia en esos términos tan vagos, o en la impronta de la socialización religiosa recibida, sean víctimas fáciles de la descristianización en acelerada marcha en el universo juvenil. Por el contrario, las razones para no creer en Dios eran las siguientes:

- el 40% porque Dios es una invención de los curas y la Iglesia;
- el 31% porque Dios es una superstición como otra cualquiera;
- el 28% porque, si Dios existiera, no habría tanto mal en el mundo;
- el 20% porque tengo cosas más importantes que pensar;
- el 8% porque los científicos coinciden en la no existencia de Dios.

Para comprender el fenómeno del alejamiento de los jóvenes del camino de la Iglesia hace falta, no obstante, ir algo más allá de la *tesis de la privatización*. Para empezar, se ha de tener en consideración que el *estigma* que conlleva el término ‘obligación’ en el mundo juvenil no es fácil de eliminar. Precepto, mandamiento, obligación y rito chocan hoy frontalmente con la sensibilidad y el cuadro de valores de la generación joven. Sin embargo, el fenómeno no puede ser explicado por un solo factor. Hay más razones del desapego, incluso del menosprecio y desdén, que sufre hoy la Eucaristía, el sacramento de los sacramentos, en el que confluyen los tres grandes mensajes de la Iglesia católica, el mensaje moral, de sentido y de salvación⁶⁵:

⁶⁴ Cf. Fundación SM, *Jóvenes españoles...* 186.

⁶⁵ Cf. J. González-Anleo y J. M^a. González-Anleo, *Para comprender...* 275ss.

- Una primera razón se refiere al tiempo disponible. Los procesos de industrialización y urbanización dislocaron los tiempos sagrados con su idolatría del trabajo y la consiguiente eliminación de fiestas religiosas, incluidos los domingos, en los primeros tiempos del capitalismo salvaje. Llegó después la sociedad consumista, que ha convertido los fines de semana en tiempo consagrado al dios Ocio, quedando así proclamada, finalmente, una sociedad juvenil que ha convertido los fines de semana en un coto vedado para todo tipo de actividades impuestas por la sociedad, no digamos por la Iglesia católica, la que menos confianza suscita en ellos y que sienten como algo ajeno.
- Una segunda razón nos remite al desprestigio de los ritos, al haber prácticamente desaparecido del imaginario juvenil la noción misma de *salvación cristiana*. Al joven se le ofrecen hoy diversos tipos de salvación, todos ellos en directa competencia con la salvación cristiana. Esta, como liberación del pecado y de la muerte, como entrada en una plenitud de amor y de vida con Dios y con los hermanos hombres, como compromiso con un mundo más justo, no ha conseguido calar en la sensibilidad juvenil ni en su repertorio de grandes preocupaciones. Frente a ella han levantado orgullosamente la cabeza la *salvación del mundo pobre*, que inspira a la mayor parte de los movimientos antiglobalización y antisistema, y un sinnúmero de ONGs, de gran atractivo para muchos jóvenes, y, con más fuerza si cabe, la *salvación del cuerpo y de la mente*, dirigida a la plena realización y plenitud del hombre, objetivos salvadores que muchos jóvenes persiguen con verdadera pasión y un enorme gasto de tiempo, esfuerzo y dinero.
- Una tercera razón de la pérdida de estima juvenil por la Misa concierne a la misma Iglesia y a la pésima imagen proyectada por ella fundamentalmente en los medios de comunicación. Algunos teólogos postconciliares vituperaron el simple cumplimiento ritual de la obligación semanal cuando no se traducía en un cambio interior. Se llegó a decir: “El ir a Misa y comulgar, pagar imágenes, promover bendiciones, dar limosnas, pertenecer a grupos piadosos o reuniones bien, y al mismo tiempo formar parte activa de mundos injustos, son actitudes típicas de mala práctica religiosa”⁶⁶. No hay que olvidar, en este sentido apuntado, que el 54% de la población española piensa que la influencia de los líderes religiosos en España es “mala” o “muy mala” y solamente el 32% “buena” o “más bien buena”⁶⁷.

⁶⁶ A. de Miguel (dir.), *Dos generaciones...* 348.

⁶⁷ Cf. A. Alaminos Chica y C. Penalva Verdú, “Ética civil y ética religiosa en España”: *RIS* 70 (2012) 358. Recuperado de <http://goo.gl/HtC4C1>. Consulta: 17/10/2017.

Los jóvenes demuestran hoy una aguzada sensibilidad para percibir esa “mala práctica religiosa” y esos “mundos injustos”, y, aunque de alguna forma pertenezcan también a ellos, no soportan las actitudes de hipocresía de los mayores, sobre todo si están en posiciones de poder político, económico o eclesiástico.

Uno de los datos más destacados ya en el Informe de 2005 de la Fundación SM, y que se repite en el de 2010, es la penosa imagen juvenil de la Iglesia católica como institución, y la consiguiente negativa a concederle confianza, aferrándose con fuerza a una imagen negativa de ella, en la que se enfatizan sus aspectos más negativos (demasiado rica, según el 76% de jóvenes; demasiado anticuada en materia sexual, 75%; demasiado metida en política, 64%; dificulta vivir la vida con libertad, 59%...) olvidando sus valores (aunque no todos: ayuda a pobres y marginados, 60%), negándose a la adhesión a sus obras y actividades, incluida la vocación religiosa o sacerdotal.

Así, poco a poco, la Iglesia ha ido perdiendo uno de sus capitales o patrimonios de mayor valor, inconmensurable con otros de tipo material e incluso artístico: la confianza de la gente. La respuesta de la Iglesia, tanto a las necesidades como a las expectativas de la gente, ha jugado un papel crucial en esta retirada de la confianza, quizás más por su tono autoritario y poco benévolo que por su mismo contenido. Las encuestas del *Estudio del Sistema de Valores Europeos* ofrecen datos elocuentes: los dos países en los que la caída de la confianza ha sido mayor, Irlanda y España, presentan resultados muy parecidos que apuntan a un revelador paralelo entre la caída de la confianza y el descenso en la satisfacción con las respuestas de la Iglesia en el terreno moral y social. Lo cierto es que, desde hace al menos 30 años, los jóvenes confían muy poco en la Iglesia católica. Hace 20 años, en 1994, mostraba bastante o mucha confianza el 32%; en 1999, el 29%; en el 2005, el 21%, subiendo mínimamente a 23% en el último informe, en el 2010. Los últimos años han sido, desde este punto de vista, devastadores.

La confianza o desconfianza de los jóvenes hacia la Iglesia se alimenta a lo largo de la vida con sus vivencias y experiencias con la Iglesia *próxima*, los sacerdotes, religiosos y religiosas, profesores de colegios de la Iglesia, etc., con los que han entrado en contacto en actividades diversas: catequesis, enseñanza de la religión, ritos religiosos, etc.⁶⁸. Esas experiencias y vivencias, que pueden iniciarse desde los primeros años escolares, se suelen reforzar más tarde con el ‘descubrimiento’, a veces difícil de digerir, de unas normas y un Magisterio eclesiástico difícil igualmente de encajar con derechos y libertades interiorizados por la gran mayoría de los jóvenes: derecho total a mi propio cuerpo, a la plena libertad de pensamiento y de conciencia, a dictarme yo mis propias normas desde experiencias personales

⁶⁸ Cf. J. González-Anleo y J. M^a. González-Anleo, *Para comprender...* 278.

“a las que tengo pleno derecho”, etc. La crítica y la valoración de la Iglesia completan finalmente la postura juvenil, que se despliega en actitudes de identificación y adhesión, o de rechazo más o menos radical⁶⁹.

DR. J. M^a. GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología
Madrid

⁶⁹ Cf. J. González-Anleo y J. M^a. González-Anleo, *Para comprender...* 278-279.



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD E HISTORIA